



En vivo Javier Milei: el ataque del Presidente contra María Laura Santillán en las redes

Revista Ñ

Agustín González Goytía: un telón para reconstruir la Historia

El artista tucumano reinterpreta la estructura que protege la única sala original del Museo Casa Histórica de la Independencia.



"Estudio para una reconstrucción pictórica del Templo", la obra de grandes dimensiones de Agustín González Goytía.



**MARÍA GABRIELA
CISTERNA**



01/12/2023 17:09

El calor, los rayos del sol, la lluvia, el polvo, afectarán los grandes telones que cuelgan en “Estudio para una reconstrucción pictórica del Templete”. El viento moverá la tela, dejando ver algunos de sus colores y figuras, ocultando otros. Lo mismo pasa con la narración de la Historia, con sus matices deteriorados, con sus detalles ocultos a la memoria, con los trazos y figuras del relato completo que son desconocidos porque el sol los ha borrado o la lluvia no nos permite verlos. Cómo reconstruir las instancias de la memoria, sus paños densos, su estructura hecha de detalles y coincidencias.

En el **Museo Casa Histórica de la Independencia**, en Tucumán, la obra de **Agustín González Goytía** “Estudio para una reconstrucción pictórica del Templete” estará exhibida en uno de sus patios para diciembre. La puesta de la obra sucede en el marco del ochenta aniversario de la reconstrucción del edificio histórico, que se inauguró el 24 de septiembre de 1943.

“Pienso que Tucumán, toda la provincia, tiene una carga histórica muy densa y, de alguna manera, la Casa Histórica opera como un núcleo de esa densidad que está en toda su geografía y en su historia”, dice **Agustín González Goytía**. Ganador de una de las becas Activar Patrimonio, otorgadas por el Ministerio de Cultura de la Nación, el artista trabajó en la reinterpretación del **Templete**, una estructura cuyo objetivo era proteger el Salón de la Jura, **la única habitación que aún es la original de la Casa**.



“Estudio para una reconstrucción pictórica del Templete”, la obra de grandes dimensiones de Agustín González Goytía.

Ni la memoria, ni la historia son límpidos y transparentes. Ni los espacios sagrados, inmaculados. El Templete protegió el Salón Histórico –o Salón de la Jura– de esta **Casa** cuyas habitaciones, después de 1816, fueron demolidas, reconstruidas y vueltas a demoler y reconstruir. **Incluso la fachada fue tirada abajo** y reemplazada por otra de estilo neorrenacentista.

“Hace varios años vengo trabajando en relación con espacios de la ciudad que ya no existen. Basándome en imágenes o pinturas para recrearlos”, cuenta González Goytía. El Templete fue construido en 1904, con la función de proteger el Salón de la Jura. Para entonces, el resto de la casa colonial había sido demolido y vuelto a construir. Dos bajorrelieves hechos por **Lola Mora**, que hoy se encuentran en el patio de atrás de la **Casa Histórica** –el Patio de los Homenajes– precedían este edificio protector.

Los proyectos de reconstrucción del espacio, las figuras densas, monumentales, que ya no están fueron el punto a partir del cuál

peregrinaciones patrióticas, que eran viajes que hacían los estudiantes de Buenos Aires y Córdoba a Tucumán para festejar el 9 de Julio y que, cuando llegaban encontraban que la fachada original ya no existía. En una de esas celebraciones hicieron un telón con la imagen de la fachada colonial y la colocaron cubriendo todo el frente de la Casa Histórica”, explica.

En una de sus posibilidades, los telones pueden ser estructuras de engaño. Reproducen lo que ya no está, insertan en un escenario figuras que estimulan la imaginación con lo no-presente. Imaginada, demolida y vuelta a imaginar para, finalmente, reconocer el valor histórico de la Casa de la Independencia, las cunas son inaugurales, pero en ellas, también **se reformulan sentidos.**

Si se entra por el frente de la Casa, toda ella debe atravesarse para llegar al patio en el que se extiende la reconstrucción pictórica de González Goytía. Entre los bajorrelieves de Lola Mora que supieron anteceder el Templo, penden los telones, sus colores, las figuras.

“No fue posible reconstruir la imagen de la fachada en un solo plano y eso me llevó a fragmentar la fachada en pedazos y, también, incorporar imágenes que saqué de las placas conmemorativas que están en la galería con placas de homenaje, que en algún momento estuvieron dentro del edificio”, explica el artista.

Móviles y reversibles, penden en el patio trasero de uno de los edificios argentinos fundantes, los telones, que son la Historia y la historia, de imaginaciones espaciales pasadas.



Álbum

Agustín González Goytía

ARTE

Manuel Quaranta

A pesar de haber visitado *Álbum, de Agustín González Goytía*, una semana atrás, sus pinturas siguen reverberando como si hubiesen activado una especie de conciencia pictórica que parece no depender tanto de los colores o matices utilizados, sino de las diversas técnicas que generan en la tela, y luego en la conciencia, un cúmulo de formas difusas que nunca terminan de plasmarse. Las pinturas parecen intuir un componente tramposo en la figuración y se han propuesto sortearla, ganarle de mano, ubicándose más allá y más acá de una representación clara, distinta, a medio camino entre lo abstracto y lo figurativo, lo formal y lo expresivo.

Me refiero a la ambigüedad producto del trabajo de Goytía con los materiales, del ensayo y del error, de su obsesión por manipular el acrílico, el látex, los contrastes, la virginidad del lienzo, de su lucha contra las propias limitaciones y las imposiciones matéricas. Hablo, en definitiva, de un *ars combinatoria* cuya vocación principal apunta a licuar la tenacidad del referente. En la pinturas de Goytía todo se vuelve otro, todo tiene un envés, un doblez, todo admite una doble lectura.

En sentido musical, un álbum es un conjunto de canciones con cierta unidad (casualmente, el nombre de la galería, Pasto, remite al título de un primer álbum icónico para la discografía nacional); en otro sentido, es un compilado de fotografías. Un álbum sirve (servía) para pasar la tarde viendo fotos viejas, perpetuar antiguas anécdotas, mostrarles a los nuevos integrantes de la familia cómo era la vida anterior, cómo eran un padre o una madre en la infancia, cómo éramos nosotros en la adolescencia, y sirve también para recordar nuestro carácter mortal, es decir, el inevitable paso del tiempo. En *Álbum* existe un tiempo detenido, y las pinturas que lo componen son instantáneas (aunque nada de instantáneo tengan) de un momento único, preciso, ajeno: son el intento de poseer imaginariamente un pasado irreal. Por eso, Goytía no pinta como sueña, o no sólo pinta como sueña, sino como recuerda el recuerdo de otros.

Goytía nació en Tucumán y en sus obras deja rastros de su lugar de origen, pero lo hace sin caer en la tentación del provincialismo o el color local, al contrario. Las pinturas sugieren una épica módica (lo dice con otras palabras Leandro Martínez Depietri en el texto de sala). Lejos de la proverbial exuberancia de la selva tucumana o de aquel año dorado en que se declaró la independencia argentina, lo ilimitado y lo histórico operan de modo espectral, y forman destellos que retornan a la tela como amores pasados, ilusiones perdidas, algo que no quiere terminar de irse, justamente, porque nunca comenzó del todo.



Revisando imágenes de *Álbum*, encuentro varias referencias a la historia del arte y al menos dos, quizás inventadas, a Juan Pablo Renzi, artista santafesino, íntimo amigo de Juan José Saer, de quien aprendí de memoria un pasaje perteneciente a la novela *El entenado*, que nombra con bastante exactitud eso que estoy tratando de decir desde el principio: “Lo desconocido es una abstracción; lo conocido, un desierto; pero lo conocido a medias, lo vislumbrado, es el lugar perfecto para hacer ondular deseo y alucinación”.

Agustín González Goytía, Álbum, curaduría de Leandro Martínez Depietri, Pasto, Buenos Aires, 10 de junio – 30 de julio de 2022.

28 JUL, 2022

[Facebook 0](#) [Twitter 0](#) [Google+ 0](#) [WhatsApp](#) [Telegram](#)

[Email 0](#) [+](#)

ETIQUETAS [AMBIGÜEDAD](#) [ARTE](#) [ARTE ARGENTINO](#) [DOBLE LECTURA](#) [ÉPICA](#)

[INDEPENDENCIA](#) [MATERIALES](#) [MUESTRA](#) [PINTURAS](#) [SUEÑO](#) [TUCUMÁN](#)

Patrimonio
Martín Bollati

ARTE

Hernán Borisonik

18 ABR

¿De qué se alimenta una inteligencia artificial? En primer lugar, y más que nada, de electricidad y mucho trabajo humano. Una vez garantizado el recurso material, puede...

LEER MÁS

Supervivencias. A propósito de *Arte argentino de los años noventa*, de Fabián Lebenglik y Gustavo Bruzzone

ARTE

Sol Echevarría

18 ABR

La embestida política y económica de los últimos meses contra las instituciones culturales argentinas puso en evidencia que el arte es un territorio en disputa: el intento...

LEER MÁS

Pan
Santiago Delfino

ARTE

Laura Ojeda Bär

11 ABR

Pan, la muestra de Santiago Delfino en la galería Miranda Bosch, es una exposición fuera de agenda y coyuntura, que nos enfrenta a una...

LEER MÁS

BUSCAR

Ingrese su búsqueda

NEWSLETTER

Email

SUSCRIBIRME

OP EDICIÓN IMPRESA

30 NÚMEROS

ARCHIVO OP SEMANAL

Elegir mes

LOS MÁS LEÍDOS

El absoluto

El faro

Quiebra el álamo

CORREO DE LECTORES


Tweets de @rev_otraparte



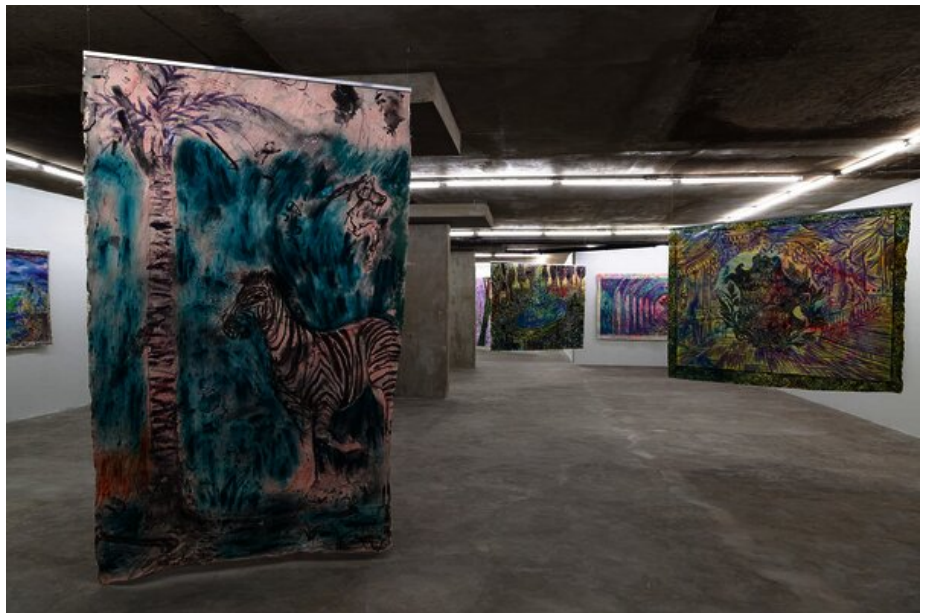
No hay nada que ver aquí. Por ahora.





© Todos los derechos reservados 2018 - Revista Otra Parte. Powered by [Urano](#)  web





PASADO CERCANO

Sobre la muestra *Álbum*, de Agustín González Goytía en Pasto Galería

Por Gaspar Núñez |

Al cumplir 100 años, nuestro país aún joven se propuso la tarea de levantar edificios. Edificios que, en sí, no son más que carcasas. Carcasas para recibir a las instituciones durante -al menos- los próximos 100 años, hasta que tocara el siguiente “balance nacional” que marcara nuevamente el rumbo. Se erigieron grandes edificios en los que entrase mucha gente para constituir esa Argentina naciente.

Pero, cuando llegó el siguiente momento, el país recibió su bicentenario *montado* de un enorme cabaret nocturno. De esa época se recuerdan las plazas, monumentos y edificios iluminados en rojos, fucsias y otros colores estridentes; también las proyecciones sobre el Cabildo y el Teatro Colón, etc. La oposición criticó al kirchnerismo por mancillar las instituciones, volverlas telos, hacerlas espectáculo, pero luego el macrismo degradó los ministerios y reagrupó sus pedazos con torpeza.

La imagen de las fachadas antiguas teñidas de luces saturadas fue tan pregnante que quizás alguien podría pensar la muestra *Álbum* de

Agustín González Goytía en Pasto bajo el derrame de esos destellos. Y en cierto sentido, sí, aunque no del todo.

Sus pinturas sobre tela cruda, manchas, pinceladas, raspados, chorreaduras, superponen y confunden una y otra vez figura y fondo, dibujo y pintura, boceto y obra.



Por momentos, los colores vibrantes que Agustín elige se despegan unos de otros. A la vez que se apartan de lo que habitualmente nos imaginamos al pensar en un álbum de fotos: imágenes grises, negras o en algunos tonos de sepia. De igual forma con las fachadas de edificios antiguos. Sus ribetes, columnas y molduras llevan siempre tonos apagados, desaturados, como si el tiempo se les sedimentara en capas de opacidad. Es común la idea de que los recuerdos son grises, que el paso del tiempo es también la pérdida de brillo y que los cuerpos muertos se ponen pálidos.

Pero en *Álbum*, Agustín recupera el color para aquellas arquitecturas de antaño como para su propia obra. Podría decir incluso que les devuelve la vida como en un soplo de color. El “cuadro vivo” reaparece también cuando, al leer el texto de sala, vemos que tomó de punto de partida algunos fondos fotográficos de un viejo estudio de fotografía que funcionaba en la capital de Tucumán.

No es menor que aquellos fondos originales fueron pintados en gris o en sepia. Demostrando que sólo eran útiles sus formas y valores, ya que la fotografía no tomaba el color. Pero también da cuenta que se asumía que la fotografía no podría jamás registrar el color, siendo éste -por eso mismo- lo que diferenciaba la pintura de la fotografía.



Siempre se ha visto en las selvas y cañaverales pintados por Ezequiel Linares, una alusión más o menos directa a la guerra de guerrillas y los desastres de la dictadura. El rojo oscuro e implícito de la sangre que queda oculto tras la fachada de la vegetación. Pero jamás se dijo algo sobre la sensualidad de los colores que elegía, como si a cada hoja y a cada planta luces de neón les pegaran desde fuera de escena. Nadie se atreve a ver esa partícula de festejo en la obra de Linares. Convencidos

de que denuncia y disfrute no son compatibles o que el artista sólo registraba la pulsión de muerte y no el erotismo de las superficies. Por eso, estas obras de Agustín arman una pequeña familia con aquellas de Linares, abordan grandes temas fundacionales, pero sin olvidar la plegadura, la mancha y sin descuidar los acentos de color.

Si hace pocos años se supo criticar las iluminaciones y proyecciones de los festejos del bicentenario como algo superficial y banal es porque sigue operando la distinción entre superficie y estructura, entre fundamento y decoro, entre centro y periferia, política y espectáculo. Que en el arte podría ser la dupla de antagonismos que mencioné más arriba (figura-fondo, dibujo-pintura, boceto-obra, etc) y que Agustín busca desarmar desde hace tiempo.

Pareciera que en estas últimas obras suyas el color se incorpora para devolver la vida a lo que parecía haberla perdido, para refundar un mito. Un mito que no separe el decoro de la épica fundacional, sino que contemple el accidente y el detalle que, al fin y al cabo, devuelve la cercanía para abrazar lo cándido de la vida: no permitir que la historia se pierda en la inmensidad de lo ceremonioso y solemne.

Sus pinturas sin personajes funcionan como antiguamente aquellas carcasas, que puedan volver a recibir un mito. Mito o convicción, que es lo mismo pero no igual. La convicción de que un pasado puede aún sernos cercano o envolverlos en un sentimiento común, sin quedar sepultado en una película opaca de muerte.

Créditos fotográficos: Florencia Lista

Cortesía de Pasto Galería.

[@gaspar.nz](mailto:gaspar.nz)

[@agustingonzalezgoytia](mailto:agustingonzalezgoytia)

[@pastogaleria](mailto:pastogaleria)

Gaspar Núñez



Gaspar

Artista visual, escritor, curador, gestor.

Núñez

Actualmente cursa el Programa de Artistas, Críticos y Curadores de la Universidad Di

Tella y la Maestría en Historia del Arte Moderno y Contemporáneo en la UNA. Cursó la Licenciatura en Artes Plásticas UNT y la Escuela de Bellas Artes UNT.

Entre los años 2015-19 fue director de Galería Lateral y desde 2020 es coeditor de Revista Las Gárgolas.

En 2019 recibió una beca de creación del FNA y ganó un premio de la Bienal de Arte Joven. En 2018, con Lateral, ganaron Premio en Obra por su propuesta curatorial como stand destacado en Barrio Joven en ArteBA y en Zona Bonino en Mercado de Arte Cordoba el mismo año. En 2017 ganó un subsidio de Plataforma Futuro del Ministerio de Cultura de la Nación. Fue becado para realizar diversas residencias artísticas en distintos puntos del país.

Expuso individual y colectivamente en Tucumán, Buenos Aires, Santiago de Chile, México DF, Rosario, Córdoba, entre otros lugares.

DEJA UNA RESPUESTA

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con *

Comentario *

Nombre *

Correo electrónico *

Web



Me Gusta

Agustín Goytía crea la banda sonora de sus pinturas

El artista incursionó primero en la música, integrando distintas bandas en la escena neopop de este siglo. Espacios abandonados.



→ 187



TELAS COLGADAS. Las obras de Agustín Goytía, con mucha materia, no tienen marcos que las contengan.



Por **Jorge Figueroa**

08 Octubre 2019

No son pocos los artistas visuales que cuentan como músicos. El milenio consolidó esta tendencia, sobre todo en esta ciudad, aunque por supuesto, puede recordarse al mismo **Wagner** componiendo y reflexionando sobre el arte.

Desde este fin de semana, **Agustín González Goytía**, que vive y trabaja entre Tucumán y Buenos Aires, lanzó el single “Estación”, en las plataformas digitales y próximamente lo hará con su disco “El camino”.

“Me gusta mucho la relación entre el formato pintura, cuadro y el formato canción”, le cuenta a este columnista.

Sus instalaciones, dibujos y pinturas, principalmente, han recorrido distintas ciudades del país e incluso del exterior. Y en estos momentos es un artista requerido por diferentes museos y galerías. Sus enormes telas colgadas con mucha materia y líneas han colaborado en construir una tendencia del arte contemporáneo, lo que no es poco, que se expresa desde hace pocos años.

¿Podría su música ser la banda sonora de sus pinturas? “Lo que se dice en las canciones son las voces de los personajes de las pinturas que habitan a ese mundo nebuloso; las canciones son la música de la pintura, de esas personas que deambulan por espacios abandonados”, responde.

Goytía tuvo su primer compromiso con la música y luego con las artes visuales. Integró la banda Norman Bates con **Eduardo Chueco Ferrer** y después Demelocotons, donde conoció a **Maximiliano Farber** y **Bruno Masino**; con **Juan Cruz Palacio** forma Monoambiente y funda el sello YoConVoz.

Agustín integra por esos años el grupo Michael Stuar con **Sebastián Man**.

“Siempre quisimos grabar; ya teníamos el antecedente de **Patricio García** y Los Chiclos, y en esa escena también estaba **Luciana Tagliapietra**. Tocamos en el ciclo Lado B de Niceto Bar en la Capital Federal y luego formamos un trío con **Federico Iorio** y **José Villafaña**”, relata el artista. Infaltable allí, **Federico Carlorosi**, Klemm y varios más. **Juan Diosque** ya había partido a Buenos Aires.

Historias

“De las historias que pasan en las pinturas, me interesan las múltiples o las pequeñas y mínimas; y las atmósferas que se crean quiero volcarlas en las canciones”, contesta ante una pregunta sobre las relaciones entre sus pinturas y sus canciones. Y luego explica que al hablar del formato alude a algo acotado de dos o tres minutos y estructurado con la estrofa y el estribillo. En cuanto a las atmósferas, hay una nebulosa indefinida. “Tienen que ver con el ambiente de la ciudad, y eso me parece que pasa en las canciones, que tienen ese aura intimista y fantasmal”, precisa el cantante.

En “El camino” se habla de un personaje que regresa de un largo viaje, que lo mantuvo ausente de su ciudad natal; al llegar observa las cosas que han cambiado y las que siguen igual con la nostalgia de la distancia y el reencuentro, describe la sinopsis.

“Estuve trabajando mucho con imágenes de caminatas, de objetos se cruzan por ahí. Puede decirse que los temas están inspirados en esos recorridos”, describe el autor.

Otros títulos del disco (está integrado por ocho composiciones) dan cuenta de lo cotidiano: “Tarde me voy”, “Amigo”, “Estación”, “Diciembre” y “Madre”.

El primer disco en dúo (lanzado en 2009) se llamó “Michael Stuar declara la paz mundial”. Y ahora, “El camino” tiene una portada del mismo artista; es una versión de una acuarela de **Ignacio Baz**, con la imagen de la alameda de un paseo de mediados del siglo XIX en Tucumán, que no existe ya. El material se grabó en esta ciudad entre noviembre y marzo.

Presentación

Las canciones hacen referencia al ambiente de Tucumán, a sus personajes, a los ambientes urbanos y rurales. “En las letras se evoca la situación de andar sin rumbo definido, perderse en la ciudad y su atmósfera, abierto a todas las vicisitudes e impresiones que salen a su paso”, se indica en la presentación.

Otras formas: un sello para artistas visuales

Otras Formas es un sello que publica la música de artistas, y que debutó con “El gusanito” de Jorge de la Vega y Federico Peralta Ramos. También editó a referentes de la escena contemporánea: Alfredo Prior, Matías Duville (The Pupilos), Juan Becú, Conchetinas, Nicolás Bacal, Magdalena Jitrik junto a Lucio Dorr, Julián Terán, Hana, Lola Granillo, Syd Krochmalny, Dani Umpi, Francisco Garamona y Las Desesperadas por el ritmo: Ana Gallardo, Marina de Caro, Cristina Schiavi, Marcela Astorga, Silvana Lacarra, Mónica Millán y Adriana Bustos y ahora Agustín González Goytía figuran en la extensa agenda.

Tt Tamaño texto



 [Comentarios](#)



Infórmate de verdad

Aprovechá esta oferta especial

\$3.000 **\$1.500**/mes

Suscribite ahora

Podés cancelar cuando quieras

Lo más popular



CULTURA

Agustín González Goytía; un mix de lenguajes, relatos y ficciones

POR MARÍA MINES · 13 DE DICIEMBRE DE 2019 · 6 MINUTO DE LECTURA

Después de un impás de varios años alrededor de su propia música, Agustín González Goytía se presentará hoy en el Centro Cultural Virla, no obstante, lo hará involucrando otro lenguaje del arte que lo interpela a mismo título que la música; la pintura. Previamente, iniciará la velada Natalia A.

¿Qué relación guardan las obras de las y los artistas que producen a través de diferentes lenguajes? ¿Se cruzan o van, inequívocamente, por caminos separados? ¿Es posible traducir una pintura en música o viceversa?

Entre las características que diversos autores y autoras le atribuyen al arte contemporáneo (entendido desde las poéticas, los dispositivos, los materiales, estilos y géneros, y no como una temporalidad histórica) se destacan el cruce de lenguajes y cierta inespecificidad y/o expansión, que surgen a partir de ello. En esta línea resultaría acertado, entonces, dar cuenta de representaciones contemporáneas dentro de la contemporaneidad artística.



parece bastante a su obra pictórica —señala el músico y actor Eduardo “El Chueco” Ferrer—, ambos lenguajes dialogan y establecen un vínculo de simbiosis, sobre todo en la poética de las letras, en las que abundan diversos personajes que se corren del plano de lo posible, dentro de los parámetros en los que creo que vivimos la ‘realidad’, y es algo que claramente se repite en sus pinturas”, agrega Ferrer o *El asesino del romance*, banda emblemática del pop de origen tucumano.

En efecto, las letras de las canciones de Goytía amalgaman distintos enunciadores que juegan con una lógica narrativa que le es completamente propia. Además, para Ferrer, el artista no sólo combina lo pictórico con la música sino también con cierta impronta teatral, tanto en sus presentaciones en vivo como en los personajes que monta desde ambos lenguajes.

“Este año se cumplen 20 años de haberme subido por primera vez a un escenario”, recuerda Goytía, quien desde el año 2002 integró numerosas bandas de la escena musical tucumana; entre los años 2007 y 2012 formó el dúo Michael Stuar, junto a Sebastian Man, cuyo resultado de producción fue la realización de dos discos: *Michael Stuar declara la paz mundial* (YoConVoz Discos, 2007) y *Michael Stuar* (YoConVoz Discos, 2012). Luego, en el año 2010 formó, junto a José Villafañe y Federico Orio, el trío Goytía/Sidecar y, desde 2017 hasta la fecha, colabora en las presentaciones en vivo de Vera y las Bóvedas.

Después de la experiencia vivida en la banda Michael Stuart, y pese a su intervención en Sidecar y Vera y las Bóvedas, Goytía volvió a componer a fines del año 2018 (con producción de José Villafañe y Paulo Vera) para grabar su primer disco solista titulado ***El Camino***, cuya presentación oficial tendrá lugar hoy, a las 22 hs., en el auditorio del Centro Cultural Virla de la UNT.

En esta oportunidad acompañarán a Goytía en el escenario la actual formación de Vera y las Bóvedas: Paulo Vera (guitarra), José Villafañe (guitarra), Pupy Nagle (pad y coros), Marcelo Piñero (batería) y Cristobal Cadierno (bajo), pero, para arrancar la velada, el artista invitó a la música y escritora Natalia A., quien en 2018 lanzó su primer disco solista; *Paisaje que reviente* (Yoconvoz Discos).

Natalia A.

Luego de varias presentaciones en Tucumán y Buenos Aires, Acosta tocará hoy sus



que forman parte de mi próximo proyecto: *Animal Dorado*”, detalla la artista, quien integra el colectivo La Lola Mora, trabajadoras de las artes de Tucumán. “Es una gran emoción para mí ser parte de esta celebración hoy, no sólo porque me encanta la propuesta de Agustín y hay que festejar su retorno, sino porque las mujeres venimos peleándola por la igualdad de derechos sobre los escenarios. Una prueba de esto es la promulgación de la Ley de Cupo Femenino en festivales ”, agrega.

El camino de González Goytía

“Celebro el retorno a la música que significa esta fecha para Agustín”, afirma, al igual que Acosta, Ferrer. “Recuerdo la primera vez que lo escuché tocar la guitarra y cantar: alguien me había recomendado que lo convoque para formar parte de la banda que tenía por aquel entonces; Norman Bates (la primera banda que integró Goytía). Todos quedamos todos eclipsados, no sólo porque su destreza con la guitarra, su voz y hasta su imagen eran resplandecientes, sino porque era muy changuito en ese entonces, y tenía mucha data sobre música de otras épocas, posiblemente, fruto de pertenecer a una familia de grandes músicos y melómanos”, agrega el cantante y guitarrista de “El asesino”.

Por otro lado, Ferrer caracteriza el tono grave y prolijo de la voz de Goytía como un sello muy personal de sus canciones, sin que ese virtuosismo se torne pesado o jactancioso. Además, el músico destaca la simpleza musical que encierra en cada acorde. “Esta característica se sostiene desde Michael Stuart, porque, incluso, pese a que hizo canciones cargadas de sintetizadores, el trasfondo de la línea es bastante simple”. En este sentido, Ferrer describe *El camino* como un disco muy sencillo, estético, dotado de pocos elementos que resultan más que suficientes y efectivos por el modo en que se relacionan.



Agustín Goytía -...



El álbum fue lanzado el 1 de noviembre pasado, luego de editarse en Otras Formas, un sello exclusivo de música hecha por artistas visuales. El mismo consta de 8 canciones compuestas con diferentes estilos musicales que fueron grabadas en San Miguel de Tucumán, entre noviembre de 2018 y febrero de 2019. “Las canciones hacen referencia al ambiente de esta ciudad; sus personajes, los ambientes urbanos y rurales. Además, la portada del disco es una pintura mía basada en una acuarela de Ignacio Baz, un pintor tucumano del siglo XIX, que representa un antiguo paseo de la ciudad”, detalla González Goytía.

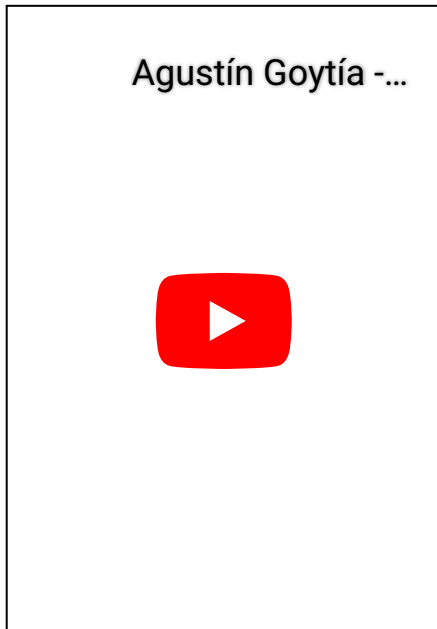
“La canción que dio nombre al álbum da cuenta de un personaje que regresa de un largo viaje a su ciudad natal y observa tanto las cosas que han cambiado, como las que siguen igual, con la nostalgia de la distancia y el reencuentro”, señala Goytía, quien también recorre distintas temporalidades en su obra pictórica.

“*El camino* es una suerte de renacimiento musical, pero también es una gran revelación de una identidad complementamente personal”, reflexiona Ferrer. “Es algo así como un disco de madera, de autor, cuya simpleza y poesía invitan, amablemente, a ser escuchado con mucha atención y emoción”, concluye.

En efecto, la simpleza es una variante constante que se sostiene en la obra de Goytía, visible en sus pinturas, en sus presentaciones en vivo solo con su nueva guitarra de doce cuerdas y hasta en el video clip del tema *Silvio*; una suerte de instalación en la que se aprecia un pedacito de una pintura suya, un reproductor de vinilo (un guiño de Puro vinilo



sentado, marcando el compás con su pie. La cámara, sin cortes ni edición, se acerca suave y lenta hacia él, quien, al terminar el viaje temporal e inmanente que encierra la puesta en escena de su propia obra, parece mirarnos, de repente, a través de la cámara. Habrá que ver con qué instalación nos sorprende hoy.



FICHA TECNICA "EL CAMINO"

José Villafañe y Paulo Vera – INGENIERO DE GRABACION

Antü Filardi Sabín – INGENIERO DE MEZCLA

Patricio Claypole – INGENIERO DE MASTERIZACION

José Villafañe y Paulo Vera – PRODUCTORES

Noviembre 2018 – Febrero 2019 – FECHA DE GRABACION

José Villafañe, Paulo Vera, Agustín Goytía – ARREGLISTAS

Todos los temas Agustín Gonzalez Goytía, excepto "Tarde me voy" de Carla Grunauer.

Paulo Vera (sobre una pintura de Agustín González Goytía) – DISEÑO DE PORTADA

